



El invierno en la ventana

Concepción Sámano

autores
de
GUANAJUATO





El invierno en la ventana

autores
de
GUANAJUATO



El invierno en la ventana

Concepción Sámano

Imagen de cubierta: Concepción Sámano

Diseño de colección y cubiertas: Tonatiuh Mendoza



EDICIONES LA RANA

El llamado de lejos

El invierno en la ventana es un poemario escrito en dos partes. La primera, “La oscuridad sobre el paisaje”, versa sobre temas y situaciones de actualidad social; la autora comparte desde su perspectiva la resonancia de las palabras que va encontrando en busca de su propio lirismo, guía al lector a través de su visión sobre diversas circunstancias que confrontan el dolor de la voz poética personal con el sufrimiento social contemporáneo; esta voz crece en desazón como un canto sombrío que hace acopio de figuras retóricas para recrear atmósferas envolventes que exacerbaban los sentidos y la razón; podemos observar la sincronía entre el cuerpo doliente y el dolor de un mundo en decadencia y moribundo, como un símbolo de su propia contemporaneidad, es entonces cuando se filtra la protesta, a la que muchas mujeres despiertan al padecer diversas formas de discriminación y abusos por el sólo hecho de “ser mujer”. Desde sus primeras palabras, lanza un llamado con una sensibilidad profunda y crepitante; se apropia de un lenguaje que va creciendo en incertidumbres, hurga como una aguja deshilando una realidad poblada de violencia. Así se expresa la autora en estos fragmentos de su poema ‘Arcaico mal’:

[...] dolor en el costado izquierdo
puñal de roca ígnea
recala hasta el centro del vientre

[...] Duele saber cómo parar la violencia
y no lograrlo

De los poemas:

D.R. © Concepción Sámano Patiño

De la traducción:

D.R. © Vere McCarthy

De las imágenes:

D.R. © Concepción Sámano Patiño, Daysi Bedoilla y Charles de Graaf.

ISBN 978-607-8770-24-3

De esta edición:

D.R. ©  EDICIONES LA RANA

Instituto Estatal de la Cultura

Callejón de la Condesa núm. 8

36000 Guanajuato, Gto.

Primera edición electrónica en la colección Autores de Guanajuato, 2021

[...] ser mujer pero haber podido ser cualquier otra cosa
haber sido todo y de nada poseer recuerdos

Concepción Sámano utiliza un ritmo libre en cuanto a la escritura de los versos, escoge vocablos que sucumben ante el recurso de la incertidumbre; esto le permite conducir al lector hacia un ágil tobogán de emociones densas, como es el dolor que produce la marginalidad, la soledad, el desamor, la degradación del planeta y la degradación humana. En ‘Delirio de Navidad’ la voz poética se alza para denunciar la falsedad de una celebración que más que una fiesta sacra se ha convertido en una manipulación consumista: inasible y perpetua ansiedad de poseerlo todo a cualquier precio.

Concepción Sámano no sólo recurre al verso libre en su obra, también nos comparte prosa poética y un poema visual, los cuales se suman para transmitir, línea tras línea, la aflicción y la impotencia ante eventos que su palabra no puede controlar: el exterminio de las abejas, el desamor que desata la furia de la perra rabiosa agazapada, como nombra a la “angustia” en el poema del mismo nombre; y que pese a la inconformidad, siempre hay valores insobornables deslizándose entre sus versos para renovar la esperanza: hierba que renace / pese al frío y las garras del invierno / para repoblar al mundo de esperanza / a pesar de la aberrante orgía.

Al adentrarnos en este corpus de poemas, accedemos al proceso de escrutinio de una mente intranquila atacada por la fiebre y por voces que la atormentan desde otras dimensiones: No logro arrancar sus aullidos de mi cabeza, la incertidumbre renace dentro de su ser y comienza a dudar de Dios y de todo; inicia una búsqueda de respuestas que la conducen a indagar en sí misma: la pregunta, ahora, es para qué saber / si el agua de todos los ríos que me surten se evapora / y en su fuga me asfixia, me estruja, me sacude.

El agua surge entre sus letras trayendo consigo un pequeño remanso por donde la paz se filtra en pequeños instantes, aunque siempre le sigue una sombra que entristece lo más bello. A lo largo de este libro, la luna y la tristeza aparecen en diferentes postales con mapas de culpa y desamor:

Caminamos a la orilla del mar temiendo que nos odie / por saturar su
vientre con deshechos.

La tristeza es un réquiem dedicado a sus metáforas de muerte: De tal modo ¿qué otra cosa se puede ser / después de sufrir mil muertes?

No sólo leemos entre líneas el dolor sufrido, la soledad constante o el agobio que le provoca la impotencia ante situaciones que no puede subsanar, también toca el tema de la infancia, como en una ‘Niñez herida’, y el ‘Exilio’; así todo los elementos confluyen y se unen en el mismo cauce, el papel de la muerte como término y nuevos comienzos, los recuerdos que se agolpan por momentos, asuntos mortecinos para recordar que debe asomarse a su interior, no sólo ver hacia afuera de la ventana de sus ojos, hay mucho para explorar adentro.

“La mirada interior”, que es la segunda parte del libro, es una confrontación de la voz poética consigo misma en una búsqueda que es necesaria para reconocerse, para volver a tocarse a través de la palabra espejo; quizá ésa sea la búsqueda más difícil: ahondar en las batallas más íntimas para reencontrarse otra vez a través de las dudas:

¿Qué certeza hay en la imagen del espejo?

¿es la mía?

¿cómo saber que no es el cuerpo

de quien desconozco?

Poco a poco comienza La búsqueda que le guía a encontrar respuestas, al quedarse Sin palabras adecuadas para nombrar las cosas con su verdadero nombre:

Hace tiempo ya

busco palabras

no para nombrar

[...] sino para ahondar en la esencia del mundo

y el alma

de los que aún tienen.

En esta segunda parte del poemario, Concepción Sámano, en la travesía que representa construir una voz lírica, explora conceptos encaminados hacia un tono místico-filosófico, de esta manera crea una atmósfera más gentil; intenta recuperar sus raíces rescatándolas del caos, cuando un evento relevante se gesta dentro de la escritura, alguien toca a la puerta, una luz enciende la oscuridad: De los remotos confines de donde las almas vienen / lanzó mi hijo un llamado. Este suceso tan importante en la vida no es la culminación de la búsqueda como pudiéramos creer, sino un nuevo comienzo del cual toma la fuerza necesaria para reconstruir su propio templo: sólo tu aliento, niño mío / tiene en este mismo espacio / que es mi alcoba / la fuerza de la rompiente / al estallar sobre la roca / sólo tu voz tiene la hondura / de la ola que se abate a sí misma...

Es así como la autora retoma el amor para crear, y en sus versos se vislumbra esa fuerza primigenia; en el poema la 'Promesa', con una certeza rotunda transmite que el amor es capaz de transformar su sino y mantener viva la chispa de vida.

Concepción Sámano, nacida en el estado de Guanajuato, con una trayectoria de varios libros, nos entrega *El invierno en la ventana*, un paso más en su tránsito por el fuego de la poesía.

LETICIA LUNA
CIUDAD DE MÉXICO
DICIEMBRE DE 2020



*Dedicado a mi amadísimo hijo, Sebastián,
y a mi querida, y siempre amiga, Xóchitl.*



*Mi más sincero agradecimiento a José Luis Ramírez y a Vere McCarthy,
sin su ayuda este libro estaría incompleto.*



I. La oscuridad sobre el paisaje

Píldora desmesurada

Sin aviso, un impacto seco y contundente sobre el pecho, húmedo en los ojos, asevera que nunca más la vida será igual.

La vida inmensa, impensable, incontenible, es el universo que ciertos eventos densifican tornándola concreta, finita, acre, comprimido atroz que se ha de tragar sin agua.

Angustia

Garra que desuella
mordedura de araña
perra rabiosa agazapada
acechanza de la sombra

plomo

peso de ahorcado en el cadalso
inminencia de caída en el vacío
floritura roja tal vez
quizá una muerte verde
habitando el estómago
bestia famélica
negrura que amenaza
el sino de mi descendencia.

Guardo, sin embargo
un polvo mágico en mi puño
cerrado desde siempre
por temor a que al abrirlo
sin remedio
el viento se lo lleve.





Arcaico mal

Sensación de no llegar
dolor en el costado izquierdo
puñal de roca ígnea
recala hasta el centro del vientre.

El pie derecho
la pierna izquierda me duelen
por detrás y por delante me lastima la vida
esquirlas de odio estallan
iras como lluvias súbitas
en medio de un desierto
y borrascas de amor
que de tanta nube me han dejado ciega.

Duele saber cómo parar la violencia
y no lograrlo
que mis demonios observen
desde el espejo y las ventanas
la luminiscencia o la sombra en la mirada de los otros
el reflejo del sol al mediodía
o la cristalina negrura del espacio
sin poderlos redimir.
Me duele tanto
la inconmensurable extensión vacía de Dios

ser mujer pero haber podido ser cualquier otra cosa
haber sido todo y de nada poseer recuerdos
porque la memoria dejó su polvo en el túnel
de las mil muertes que he conocido ya
antes de ésta por venir.

Experiencia dolorosa la de no amarte
no encontrar en ti la voz que me apacigüe
el calor que el sol no puede procurarme
en este invierno interminable
de sufrimiento y exterminio de abejas
de criaturas de mar y aire
en este enfriamiento de sótanos ahogados
de huesos desnutridos bajo abrigos de basura
y palabras persistentes en el metal de la ausencia
aurora pasada por el horror de la melancolía.

Duele desconocer el nombre que la eternidad me reserva
la carga de silencio y la inclinación de la espalda
duelen las sonrisas fragmentadas por la guerra
entre manos atadas y cuerpos desnudos
que se evaporaron a falta de amor
y el exceso de riqueza enloquecida.

Qué dolorosa la visión del mundo hasta ahora.

Quiero romper este rigor de pensamiento y sentir anquilosado
este contrato con el cuerpo sufriente del enfermo
velo inercial de piedras y tormento de vísceras
de experiencias de libertad perdida y malversada
ríos de aceite y sustancias pestilentes

por donde navegan barcos cargados de ingenios inservibles
monstruos que poblarán playas, campos y ciudades
invadidas por los mismos dolores de tiempos ajenos
otros espacios que no podemos remontar
otros amores —quizá ninguno—
y otros nombres.

Delirio de Navidad



Avenida en la estación del odio
es arma criminal
herida de desamor
caverna del avaro
hambre de bestia en el bosque
precariedad del desposeído
virtual carencia del consumidor
inasible y perpetua ansiedad
de poseerlo todo a cualquier precio
corriendo en los pasillos
entre los aparadores
para apaciguar su vacío
con la falsedad de una celebración.

Del otro lado
la solidaridad –real, intensa–
del pródigo darse de las cosas
en la floresta y la campiña
al pasar la helada.

Así descubrimos
que no hay nieve, pena ni odio
que alcance a cubrirlo todo con su frío
que logre desertificarlo, morirlo todo

aunque duela la herida
porque de tanto dolor
 al cabo
ya no se sabe por qué
qué es lo dolorido
lo llorado que se odia
entre tanta muerte que deja la despedida
de los meses
de la gente
en la piel abrasada en este clima glacial
de nostalgia, perversión y codicia.

Desde la ventana
la luna y su brillo
el trémulo saludo de osamentas
de los árboles supervivientes
la hierba que renace
pese al frío y las garras del invierno
para repoblar al mundo de esperanza
a pesar de la aberrante orgía.

Fiebre

Empieza la noche
anegada por el ajetreo del día
con el cuerpo contrahecho
por un resfriado que me descorazona

no se supone que volviera

su recurrencia
contradice las teorías sobre el conocimiento
que sobre mi cuerpo creo tener.

No sé si es enfermedad o es invierno
si cansancio o ausencia de sueño

 o de amor

que satura mi mente con una algarabía rabiosa
que viene desde más allá
del fondo de un abismo
abierto por la furia de la última tormenta
una serie de voces ajenas y babeantes
vociferando en lenguas desconocidas unas
otras que he escuchado hasta el hartazgo.

¡Cuántas veces he ahorcado esas gargantas!
mismas que muertas las creí

esparcidas sus moléculas entre otras
de otros cuerpos otras voces otras rabias
en otros países, otros mundos, dimensiones
lejos, fuera de mí para siempre

pero no

aquí están,
 fúnebres sí
 pero no muertas.

No logro arrancar sus aullidos de mi cabeza
la resonancia lima la memoria
ruleta de locura y dolor.
Escucho reclamos, lamentos, quejas
el padecimiento de su existencia en cloacas
de autoconmiseración y soberbia
retumban su envidia y su limosna de amor disimulada
su fiebre que se acerca
monstruo emergido de eones
arrastrando un frenesí de sangre y muerte
embate similar al de bestias sedientas
sobre llanuras de secos continentes
de mistericas historias
amenazando cada rincón sin luz de la estancia
con apetito desmedido por mis contadas dichas
por mi escasa fuerza.





Ignorancia

Tengo dudas.
Como si no las hubiese planteado ya
y obtenido respuestas
como si nunca hubiera sabido nada
de las entrañas del mundo
de la oscuridad del cosmos
la furia con que explotan las estrellas
como si la verdad no fuese
como si no existiera Dios con su séquito y su prole
de explicadores y dogmas.

Me ultraja la ignorancia, el abandono
me hacen sentir desvalida
con el terror de la soberbia
por la población de rostros que desfilan cada noche
y los alfabetos que hablan

me experimento indigna, una quimera
pese a todos mis átomos y sus galaxias
a la cifra infinita de mi pelo
las células de mi piel que cada día nacen y mueren
ensuciando la ropa, las sábanas, el aire, la luz
la esencia que no perciben las miradas

empañando el espejo
oratorio de palabras fallidas.

Soy toda envidia, toda rabia, toda ira
es esto el infierno y es peor que la nada
porque no es pasión ni libertad ni lucha
sino un punto perdido entre la luna y la sombra
entre el día y la noche
entre el amor y el odio
el fuego y lo incendiado.

¡Tengo dudas otra vez, maldita sea!

Y es el caso que he de volver a empezar
a escarbar para salir de esta miseria
que parece condenarme a no ser, sin dudar
porque aún pretendiendo saber
qué, cómo, quién soy
la pregunta, ahora, es para qué saber
si el agua de todos los ríos que me surten se evapora
y en su fuga me asfixia, me estruja, me sacude
me arroja con desolación a orillas de mundos
como cuerpos sin alma
como alma sin conocimiento de sí
a las márgenes de la memoria sin objeto
náufrago en naciones inefables, perdidas en la lejanía
en la noche del dolor y la aflicción.

De tal modo estoy, llorando, dolida
por la vacilación de que me aqueja
no atino a contener el embate de corceles
que cabalgan las olas de mis mares abiertos
sobre la eternidad del sueño

hasta la profanación de la vigilia
mientras con sus pisadas horadan
cauces sobre mi ajado rostro
trigal vencido por el granizal
de la falaz tormenta.



Invernal

Tiempo de estancamientos
de agua que se paraliza
que se oscurece
niebla demorada
un pantano invadiendo el horizonte
y las estrellas congeladas
en un cielo que se atasca sin fin
sobre el eco del ladrido de perros
y la belleza alba de los pinos nevados.

Del otro lado
el río es agua
que corre tras sí misma
que navega en sus remansos
para verterse en sus tormentas
que pule rocas
con la paciencia del artista
con la fuerza del cincel.

Pero, más que sólo agua
el río es tiempo
tempestad
palabras ahogadas
desiertos desplazándose

mares viajeros sobre la tierra
es todas las ideas que transcurren en silencio
palabras residuales del subconsciente
escapando de sí mismas.

Yo no sé si la lluvia viene del cielo
para bañar el valle que se extiende por todo el orbe
inexorable y sin prisa por terminar de caer
o es una humedad que brota de las ventanas mismas
empañando su transparencia
no sé si la soledad mana debajo de la nieve
o del silencio marcial de los pinos sobre las colinas
es quizá un ave terrible que sobrevuela a pleno día
esparciendo la sombra entre los bosques silentes
una capa que no arropa
una nostalgia de largos vuelos
de lejanas procedencias en el tiempo
pese a la hierba que puja por brotar con sus flores
de entre la tumba general de todo lo que ha muerto
en la geología de este paisaje.

Invierno largo en el Willamette (postparto solitario)

fiebre llamada vivir
E.A. Poe

Días en que la enfermedad
encuentra elementos en los cuerpos solos
se enquistaba detrás de las ventanas,
la niebla engulle el color del paisaje
y asoma con dolor su rostro
el fantasma de los incendios del bosque.

Ni una pizca de hierba aflora entre la ceniza
permanece encubierta
como los sentimientos que creyéndose muertos
–minerales obcecados–
vuelven a la vida en el destello de sus aristas
extrayendo de la médula el veneno
para la mirada que surte desde el vacío
con filo hiriente
como palabra para minar la roca
en un rostro sin perfil
de traspasada apariencia
antiquísima
fantasma que se alía

con la crueldad aposentada en la sima de las tinieblas
en el tiempo desproporcionado del mundo
de la edad de las estrellas, que ahora

muertas

persisten en alumbrar con el último destello
las garras de la noche y su herencia
de seres indeseables y fríos
aliento de bestia herida
que vierte un humor blanquecino
sobre las casas, sus ventanas y patios
desprotegiéndonos
como la muerte o la tristeza
en ropas de novia abandonada
congelada en la esperanza fallida
por la rabiosa fiebre
que sol alguno ha de conjurar.

En este sitio muchas cosas nacen por amor
pero tras el cambio de estación
mueren abatidas por la angustia del encierro
se calcinan en las pavesas que la melancolía alimenta
entre sombras que inquietan la noche
por maldad o sadismo, por indolencia o placer
en ausencia de salud, libertad y alegrías.

No importa cuántas primaveras vuelvan
el dolor es algo ya empotrado en el valle
en el corazón del superviviente
por la naturaleza larvaria del aire que se respira
—polen virulento—
que sepulta los días bajo un alud



de nieve y violencias pasadas
y por venir
contra árboles y hombres.



La gravedad de las cosas

¿Por qué las cosas tienden a caer?
¿Por qué nos contrarían, nos lastiman
se ausentan?

Escapan de las manos, los estantes
la memoria,
pierden altura con presteza
ganan piso
se desmadejan
escabulléndose como agua entre las manos
o entre las grietas secas de la tierra.

Son gatos sorprendidos
lánguidas miradas que decaen
sangre filtrándose a través de la herida,
pendiente de lágrimas
se deslizan, se despeñan, se vuelcan
se abalanzan sobre el éter
una especie de pánico, de locura o daño
las persigue en su torpeza
y las alcanza, las empuja
las estruja y desparrama
las despedaza, desfigura y divide
las arroja al vacío
hacia algo parecido a la muerte.

Se tambalean como ramas mecidas por el viento
tan aleatorio e invisible
(¿de dónde viene el viento, en dónde nace?)

Los árboles caen
aunque no de forma incierta
como las cosas
más bien por razones crueles;
no es gravedad lo que derriba un bosque
sino manos y herramientas de hombres coléricos
por ambición, indolencia o pragmatismo.

Lo de las cosas y los árboles que caen es una carencia
una pérdida, pobreza en ciernes
un desierto que se expande
con toda su sequedad, su soledad
un contratiempo, un quebranto
a veces una muerte accidental
o alguna herida
casi siempre una fatalidad
y siempre un contrasentido
que irrita y pende del azoro
y la turbación
encallado acaso
en el horror de la impotencia.

La culpa

Él nació para volar
pero el amor fue siempre
esa herida abierta
la porfiada que nunca cedió

abierta siempre estuvo
como una sombra
sobre el día de la vida.



La muerte del mar

Nada hay que caliente
la ventisca que de lejos llega
más allá del abismo memorioso de las olas

hemos agotado la fuente que surte la creación
carcomido la sedosa superficie de la vida
hemos renunciado a la luz
y maldecido la palabra.

Caminamos a la orilla del mar temiendo que nos odie
por saturar su vientre con deshechos

quién sabe ya si nos escucha
cuando en las noches recitamos
las penas de amor que nos aquejan
la veneración o el espanto que despierta
su clamor de monstruo abisal y solitario
llegado desde la espesura de su entraña
remontada en perpetua migración
sobre sí mismo.

También ha de temernos

porque habiéndonos amado –quizá aún lo haga–
correspondimos con desdén de amante despechado

y las huellas dejadas sobre su piel
no se borran como las que sobre la arena
las olas desdibujan

hemos violado su prístina existencia
como violamos cada día nuestra casa
y el refugio de los animales que pueblan
el vecindario del mangle y la palmera.

Todo viaje ha naufragado
sobre la espalda sucia de los mares
más allá de la sierpe en la corriente de los ríos

en su cauce navega el abandono
engastado en espuma y grasa
cuerpo moribundo del progreso
marcas de nuestra orfandad en la marisma
huella del engranaje social de la riqueza

van ahí la enfermedad de peces y algas
y la muerte varada de tortugas y ballenas
que algún día ha de ser también

la de los hombres.

Mal sueño

Respiración de un ave impedida
en un territorio bajo amenaza
ante el inminente ahogamiento de sus islas
por la sal de un torrente en desbandada

una ciudad que se desmorona
pese a su basamento
—urdimbre de huesos metálicos—
y la presión infame de su sangre
circulando su vuelo
de alas que tejen días y noches sin impulso
sin aire ni luz solar
en un cuerpo sin vida ni destino
como de algo que se despeña
sin terminar de caer
en la vorágine del despertar.

Niñez herida



Esa vena cortada
a lo largo
no sangra más
por no tener ya qué sangrar

cicatriz que no resarce
la herida que es

se eterniza
por la obstinación del cuerpo
y la memoria cautiva
en la voluntad del dolor.

Barbarie

Quise hablar
no fue posible
dejé la voz
para los bellos cantos
de los poetas
las aves los arroyos
las gotas de lluvia.

Las cosas bellas
quedaron al margen de mis palabras

me queda estrujar las llagas que nos hieren
las piedras del camino engastadas en la garganta
ahondar las zanjas
donde los criminales entierren sus muertos
advertir que los custodios que invertimos
palmo a palmo nos arrancan la piel.

Algo estaba torcido desde el principio
alguien no entendió bien lo acordado
no llegó a tiempo u olvidó
alguien no quedó conforme
y socavó la roca del muro
o le abrió la puerta a la bestia de los males

que se instaló hasta de centro de la ciudad
en la mente y corazón dormidos para olvidar
infamando con odio las entrañas y los ojos piadosos
de ahí que los insensibles erigieran monumentos
y leyes que todos aprendimos a violar
quedando desprotegidos
pasmados y en silencio
en una plaza con esquinas de arena
expuesta la herida a los filos del sol
y las saetas del viento
en el cambio de estaciones.



Poemas en la ventana

I

Desde las ventanas de esta casa
se aprecian distintos ángulos del paisaje
tonalidades, intensidades de luz
posiciones de los astros, de la luna y el sol a lo largo del día.

Muchas cosas suceden

veo, por ejemplo, cosas verdes
hierba, árboles o viento verde
o cosas azules, como el cielo y algunas aves que
de vez en cuando, atraviesan el paisaje
con su ráfaga celeste a través del verde viento
que se bate entre las copas de abetos y robles

hay también cosas incoloras
como el alma de la gente
el pasado o el futuro
el dolor o la tristeza
la soledad puedo ver
velo que se despliega entre el cristal y lo de más allá

contemplo mis pensamientos que van y vienen
y a mi encendido deseo consumirse

advierdo la persistencia de mi memoria
yerba que busca erguirse entre la nieve

veo el misterio de la vida tiñéndose de flores
al día que llega y se va
y a la locura quedarse.

II

Puedo ver el mundo en su totalidad
su vuelo y su ascensión
su crecimiento y el declive de su altura
la sucesión de las estaciones y el paso de barcos y autos
cada día
también a los navegantes y las mujeres obesas
que se casaron con ellos en otra edad
con ilusiones que fueron ocultando en sus cuerpos
consumidos en las chimeneas de su amor
hasta llegar a odiarse
todo a causa de los inviernos acumulados.

Veo el espacio donde se propaga la sirena
pregonando el desastre o emergencias médicas
las muertes o la enfermedad de alguien
advirtiéndome los incendios del verano
o volcaduras de autos en las carreteras congeladas
que rodean al pueblo en épocas de nieve.
Puedo imaginar las miradas que añoro
los ojos que quisiera que me vieran

horneando el pan que llena mi casa de amor sabroso
aunque siempre solitario.

III

Ejercer una nueva actividad que nunca hubiera sospechado
alimento aves
con semillas y mieles espurias salvo sus vidas
la esperanza y seguramente a su prole
de la muerte a que obliga la crueldad del viento norte
cerca de la costa y el vendaval
ajenos a la indulgencia del sol.

No se puede ser feliz en el invierno

por más que se concentren los esfuerzos de ave
no puede evitarse el frenesí
en las alas sometidas por la viscosidad del viento
monstruo venido de algún mito que se cierne sobre el día
amasado cuerpo de calamidades y vacíos
que llegan con el estruendo de la guerra
y apresan la mente de los seres
que sueñan, que ansían la libertad
en medio de frío y la barbarie
náufragos del vértigo por todo lo que no pueden poseer
del abandono de algo que no identifican
cifrado y a salvo en la oscuridad de la desmemoria
pulsando en sus entrañas como un apetito insaciable

estertor que no logran controlar.

IV

Es el silencio de este valle un lienzo blanco
soñando el advenimiento de un paisaje
un rostro en el olvido que encuentra luz
en la mirada que revela al mundo
lo que la contemplación descubre a través de la blancura
en el momento previo en que el sueño de la mano
destiñe con su agua el monte
y apaga la hoguera de la insania, sola y desmesurada

es la idea que pugna por trazar su testimonio
pese a la tormenta boreal
y al sueño de música reverberando en el espacio
no como cuerda, ni metal ni aliento
frecuencia dimensional apenas
vibración haciendo eco entre las ramas
furtiva y pertinaz como los sueños que se repiten
como el sonido del aire en los pulmones desgarrados
de las tripas que digieren
del agua de la sangre corriendo sus ríos de peces circulares
con las voces del mundo transformadas en nada
o menos que nada: ruido que forma muros para perpetuar
el aislamiento del ojo solitario
en el refugio de la pulcra ausencia del blanco lienzo.

V

Todo son palabras
manifiestas unas
perdidas las más, en la mirada
que parte la noche sin herirla

rayo carente de luz
hendiendo un cuerpo inmaterial.

Son palabras la lluvia crepuscular
y el trueno que desde lejos clama
el frío que se filtra en los huesos
hiriendo la nariz con una respiración de espinas congeladas
las lágrimas que no se vierten
y malogran el gusto
confundidas con el temporal detrás de la ventana
que sala los rasgos de la figura
erguida al centro de una cavernosa soledad

en la sombra de una celda
hace eco su voz sobre el muro
o se apaga atravesando el sordo cristal
para verterse en los insectos que sobrevuelan la penumbra
y la ráfaga de frío que logra colarse entre las rendijas
enlazado con murmullos que se filtran de fuera
confundidos con el clamor de máquinas que envenenan el aire
maldicientes palabras que tiñen el viento
—dichas o no—
y que apenas concebidas son saetas
a través de las miradas.

Oportunas, bien articuladas
abren puertas, caminos
tienden puentes, calientan el corazón
una casa, un día, una vida
acercan a los desconocidos
nombran las cosas
flores, animales, amigos, amantes

murmuran el crecimiento sin prisa de la hierba
conjuran la magia de los niños y las ancianas sabias y amorosas
invocan dioses y hadas para realizar deseos o repudiar vacíos
en los que nada se dice, nada vibra, nada crece.

Mas el decir insolente duele
hiere cuerpos, ojos, almas
todo lo cobija con una noche sin astros
un manto de nieve en avalancha
ahoga con su metal, sus cristales informes y su roca
ensordece con su algarabía de guerra.

No sirven las voces violentas para nombrar el dolor
porque del dolor vienen y a la dolencia van
sin pausa ni tiempo
peregrinas en sendas de polvo y tempestad
espadas solares desplomándose sobre el camino
herrando la huella que burlara el temporal
como bestias de carga que no pueden escapar al yugo
como un sueño recurrente que no se realiza
pesadilla constante de la que se quiere despertar
una persona que es, pero que sabe que carecen de existencia
ella y los demás con sus fardos de emociones
sus saberes y referencias a historias y cuentos
de construcción de naciones y riquezas incontables.

Hay, también, palabras que se transforman.

Ausencia, por ejemplo
es una despedida que toma rasgos de distancia
de abandono, de muerte a veces
en noches como ésta de brumas despiadadas, fúnebre
el miedo se desplaza sobre campos

siempre verdes pero siempre solos
sumergidos en silencios recónditos
fantasmales en la ausencia de sombras.

En el frío de estas noches en soledad
es la locura una palabra que se aproxima como perra rabiosa
de mirada nocturnal y lapidaria
blandiendo en sus mandíbulas el filo de aleaciones
que evocan el terror de lo inefable
como caer sin remedio a lo desconocido
con una punzada en la piel
que recalca en un temblor en los huesos
un rumor de piedras que se arrastran en pendiente
de la cabeza a los pies
abatiendo la superficie palpitante de las células
que se fingen locas mientras, en silencio
mueren.

VI

¡Oh, sí, puedo ver tantas cosas a través de esta ventana!
tiene la anchura perfecta
como si de mis propios ojos se tratara
enclavados en la pared de madera
encaramándose al exterior a través de la escasa luz
que el invierno concede.

Veo amor
también odio y miedo
frustración y rencor
soledad por doquier y a toda hora
sin embargo, lo que más veo es muerte
en todas las miradas

en las marcas de los rostros que transitan la avenida
suspendida en la atmósfera invernal
y sobre los parabrisas de los autos.

Lo que más hay es muerte
lo supe desde la primera vez que morí
que pasa a cada rato
se la pasa uno muriendo
la vida es pura ilusión y lo real es la muerte
que tras cada muerte se vuelve a vivir
como si de un amanecer se tratara
se vuelve a empezar o se pierde la oportunidad
ignorando que se acaba de nacer otra vez
y sigue la vida como si estuviera muerto lo que nació
como si no hubiera vuelto de su tumba
y no hubiera caído un velo de los ojos
como si cuando muere la ilusión no quedara nada en su lugar
o cuando la alegría o la esperanza se van
ya nada enraizara en ese hueco
y ni todas las piedras de la ruina
alcanzaran para cubrir ese vacío
en la mirada, en el pecho, en las manos
en el flujo de la sangre que corre como si fuera agua
ya sin sustancia ni esencia
sin color y sin formas sanguíneas poblando el cauce.

Se muere tanta veces y de tantas suertes
se muere de miedo, de dolor, de ausencia
de la muerte de otros
se muere de enfermar

de morirse

de caer sinfín en malos sueños
muere el corazón de las mujeres
mueren el niño, el adolescente, el joven, el adulto
y al fin, también, el viejo
todo muriendo mientras algo en nosotros respira
padece hambre y frío y tiene ideas de libertad
o ambiciones
muertas todas por vanas, por falsas o imposibles.

Lo que más duele es la muerte del niño que fue
nunca se deja de llorarle
porque se le echa de menos
o porque sigue sufriendo y no se sabe cómo protegerlo
de sí mismo y de los otros que ya olvidaron a sus propios niños
por maldad
por puro pragmatismo
para no aprender a olvidar del dolor
cómo dejar de sufrir
de temer a la muerte.

¿De tal modo
qué otra cosa se puede ser
después de sufrir mil muertes?
un vivo sin esperanza, ilusión ni sufrimiento
ni victorias ni derrotas
porque luego de algunos espavientos
se deja de padecer los dolores de siempre
ya sin evocaciones
la memoria desbordada de olvido
descubre eventualmente que los recuerdos
no son lo que creía tener
que hay un pozo sin fondo de voces y miradas
de actitudes y retazos de tela y botones

y máquinas de coser y hornos calentando panes ancestrales
que ya es imposible encontrar en lugar alguno de la Tierra.

VII

Mis ojos son como esos puentes
sobre los que caminan aquellos que no pueden dormir
donde hacen eco los pasos de los solitarios
o desde cuya altura
alguno contempla la posibilidad de arrojarse.

Son dos noctámbulos que queriendo mirar la luna
descubren que es ella quien nos ve
y corren a esconderse para no ser alcanzados
por el ojo omnisciente

encuentran insoportable la mirada de luz.

Son mis ojos aves buscando alimento en medio del invierno
para llevarlo a sus críos
son los críos hambrientos
y los padres que no encuentran el néctar.

VIII

A través de la ventana podía ver
la incipiente luz que augura la primavera

durante el vendaval podía quedarme ahí
viendo la inundación de las calles, los jardines
el paisaje entero sumergido en aquel mar
precipitando su manto sobre el horizonte
sobre los techos y las cabezas de los escasos paseantes.

Atestiguaba el temporal, su paso y su fin
cómo, lentamente, iniciaba el repliegue
dejando un refulgente lustre sobre las cosas
la alegre insistencia del pasto y la hierba sobre los campos
a la orilla de calles y banquetas
entre las grietas de las piedras y el concreto.

A campo abierto, entre las raíces de los árboles
la alegría se respiraba
como la mirada de niños flotando en la atmósfera
o la sonrisa de jóvenes que aún no terminan de crecer
arcoíris sobre el valle de hábitos grises y rayos furtivos
delatando un sol que se resiste a abandonar estos parajes
pese a la persistencia de la estación del norte
sobre la premura invernal de los narcisos
negados a esperar a que acabe de irse la estación:
basta la marcha de enero para explorar
con sus testas febriles la mañana.

Podía ver cómo se filtraba el futuro
a través de las rendijas abiertas por las horas
y entonces imaginaba entre las nubes
posibles tiempos felices, posibles alegrías, prosperidad
me imaginaba en el tren, el autobús o los aviones
que habrían de llevarme a los sitios que deseo conocer
a pisar las tierras que anhelo bajo mis zapatos
a través de la abertura me inundaba el viento de las montañas
y los mares que me navegan en los sueños.

Era como tener en frente una pantalla
y verme a mí misma libre.
Veía los rostros de los hombres que amé y me amaron
podía ver mi sonrisa en los labios y los ojos de todos

me asomaba a ellos como si fueran paisajes
o ventanas también que se me abrían
para ver dentro mío
y asomarme a mis profundidades
a mis alturas de secuoya
acunada en el vaivén del viento de los días.

Ahora sólo veo sombras.

(Soñé a uno sentado a mi lado
diciéndome que estaba ahí para decir a todos
lo respetable que soy
decía que me apoyara en su brazo
que lo tenía ahí para mí

mientras, en silencio, otro estaba
tan sólo para que lo amara
como antes, para siempre
para que tuviera a quien amar
y no se fuera mi amor como agua
en la arena de la rutina y la marea de la vida
desperdiciado por quienes no saben fluir
incapaces de dejarse amar
que sacian su sed destruyendo la fuente
—en su afán de conservarla para sí—
de donde mana el agua que tanto anhelan
expelida por sus ojos como el viento
a través de las rejas del presidio donde habitan).

IX

Necesito salir de aquí
necesito gritar y volverme loca

como cuando era más joven
porque no pensaba ni me importaba
porque lo único que había dentro
era una fuerza insospechada e innombrable
de origen incierto, poderosa
como gravedad de un planeta descomunal
aproximándose a mi órbita
con rayos y tormentas
como volcanes llameantes y huracanes
la explosión de las estrellas
antes del advenimiento de los universos.

Quería matar, pero más quería vivir
y dar vida aunque no fuera a unos hijos
sino a unas palabras o a los hijos de otros
y a esos otros también
porque nunca me ha gustado el rictus de dolor
que la gente lleva en la cara
sobre todo aquella que se cree pobre, enferma o sola.
Queriendo cambiar el mundo
escuché a quienes pretendieron desearlo
—pero fracasaron porque no tuvieron el coraje
de surcar las internas calzadas de su sino—
acusarme de estúpida, falaz y necia
porque al mundo no se le puede cambiar
sino sucumbir el alma a su engranaje
perderse de caminar sobre el aire y las cumbres
sobre el precipicio y el dolor, sobre la nada
pero nunca convencida
no hice de mi vida una farsa de credulidad y sumisión
no apagué mi fuego y estoy lista para cuando llegue
el aliento que lo ha de avivar.

Pregunta:

¿Soy este costal de polvo
pretendiendo huir
este cúmulo de gastos que me ahoga?
¿Una red rebosante de peces que luchan
por si romperla pudieran?

Respuesta:

Soy una cicatriz
con mi nombre marcado
en el espejo
un más allá
que allá se queda
en el envés
del cuerpo
que es el mío
humo que huye
dolor que

se
p
r
e
c
i
p
i
t
a



por el vacío
ahondando
la oscuridad
donde nada hay
n a d a.

Sin remedio

He perdido
mis versos
en la hondura de un mar de sueños
y el abismo de la angustia
en noches de furor e insomnio
que incendiaron mis palabras

antorcha que ilumina el faro de mis tormentas
tan antiguas
tan arcaico fuego negándose a ser otra cosa
que emisario del dolor.

Espejo tirano

No puedes ignorar que me conoces
esperar que actúe
que sea como tú
no puedes negar que sabes quién soy
de dónde vengo
decir que nada sabes de mí

no puedes.

De ti sé que no te gusta la miseria
eres ejemplo rotundo
de que somos los creadores de aquello que no queremos
no te gustan los pobres
pero te has dedicado a contaminar su agua
minar sus campos, talar sus bosques
o hacerles la guerra
ellos han creído en tu Justicia
criatura ciega que arrojaste tu amargura
sobre sus cabezas y sus parcelas estériles
de donde robaste la flor y el fruto
hurtando su oro con tus propias manos
en medio de la tragedia
esperan que al final te conmuevas
y a cambio de su fortuna les protejas y alimentos

mas tú sólo caminas sobre sus sembradíos, su país
todos los países, el planeta entero
tan conmocionado como está
pisoteado y cubierto de zarzas
hundido en las sombras
ahogado en mares de llanto
en el hambre soportada mil veces, mil años ya
eones
sus dientes hincados en la tierra
sus huesos fracturados
dolor imposible
el alma que no se queda más
no se encuentra en su polvo
esparcida entre la bruma
espesando el aire
aturdiendo a los dioses
cruels y sordos dioses
que nos crearon
en algún momento de distracción o soledad
de odio o de maldad insospechados:
nos escapamos de su jaula de agua
como peces que rompen la red
y confundidos
nadan a contracorriente sin saber por dónde
hacia dónde ir ni para qué estar libres.

No puedes ignorar que de esa misma simiente
nos plantaron
que nos pusieron el mismo agua
nos meció el mismo viento
el mismo diluvio asoló nuestra planicie
nos cantó el mismo pájaro, la misma sirena
y vimos juntos cómo crecían los hijos

cómo nos arrancaron los retoños, los esquejes
que poblaron como a un bosque para mutilarlo
este mar de carne y huesos en pendiente
sobre el universo informe de la pena
que alimentaste con los muertos de esta gresca
en la que se perdió la memoria.

¿Cómo has podido olvidar nuestros colores?
guerrero puma que llorabas de noche
por tu territorio robado
por el hambre de tus hijos
en medio del bosque artificial
donde los sitios sagrados carecen de sentido
porque cada piedra, cada helecho, cada tronco
han sido tasados
ya no son memoria ni palabra
no son bosque
acaso moneda de cambio
triste y devaluada.

Al centro de tu cuerpo
le contrae el pensamiento de tu maldad
por eso vives maldiciendo
cerrando la herida con tu violencia
ciego para no ver las madrugadas de tu infancia
cuando un presentimiento te torturaba
con la turbación por el desvelo de lo incierto
entre paredes sin ropajes
amenazado por las personas de la otra habitación.
Yo también lo recuerdo:
el sufrimiento de procedencia incierta
la certeza de haber sido abandonada
despojada de la pertenencia a algún lugar

a algún clan o cofradía
no había nada para nosotros
nada nuestro
a mí me significó la libertad
pero tú no terminaste de abrazarla
y ahora en pleno goce de nuestra voluntad
por eso el robo y el secuestro
la injuria y las vidas tomadas
prisionero por la ilusión ancestral de poseerlo todo
para ahogarte en el torbellino material de tus tesoros
y acabar con el encierro de tus sueños, sin lograrlo
con la voz estridente que te urge al odio
y te encadena al miedo por la ausencia
y el abandono de ti mismo
desde siempre.

Violetas

Algo me recuerdan las violetas

el aroma de una tarde
feliz quizá
algo delicado
un gesto, un ademán, una caricia
un momento de soledad en la niñez
sin sobresaltos
sólo un momento
más allá del augurio y la reminiscencia
alojada en la sombra
y las flores bajo árboles que por siglos
han cobijado la alameda.

Dispersión en la memoria
fugacidad que se presiente apenas
en las manos y el rostro cubierto
tras miradas que de lejos
atestiguan la penumbra que se cierne sobre el paisaje
arrojando ese momento de pétalos y destellos de luna
entre el follaje y las pestañas reunidas
para ponerse a salvo del porvenir.
Será que las violetas perfuman el pasado
con canciones de insectos merodeando

carne de flores y figuras sin aliento
atmósfera detenida en la quietud
sobre la curvatura de algún arcoíris
o de un instante que se demora

es el recuerdo de una patria en paz
de un tálamo de amor
perfumado de violetas o rosas o claveles
de prados rurales
de corrientes tibias
remontadas por barquillas de papel
libres pese a las furtivas tormentas del verano.

Es el violeta un color de oscuridades
lejanías que evocan el refugio del amor
en los confines de donde el olvido viene
sueños que no se pueden recordar
es un color de sumideros oceánicos
de mareas guturales que se vuelcan en los labios
ateridos por el frío
 es el oleaje
que arrastra desde el destierro abismal
arenas de miedo y soledad
que se posan en las manos
turbando las miradas en el espejo
con su temática de sufrimiento multiplicado
de fardo hambriento como un pez fuera del agua
consumiendo el aire de los otros.

Violetas que refieren muchachas tímidas
de miradas lánguidas y temblorosos labios
arrancadas de la inocencia
mas no pueden las flores ser la causa de la tormenta



o la ráfaga que desprende a la arena de su lecho
no la razón de la ansiedad por la imprecisión
de tristezas que recuerda su perfume
enfascado viento que de pronto
la memoria rompe a su paso por lugares remotos
en momentos ajenos.

Es acaso el color de las cicatrices
por los golpes recientes
lo que me hace pensar
en las violetas.

Imposibilidad de amar

Cristal amarillo
ilumina el paisaje
la tarde

árboles y carreteras bajo el vuelo de aves
prados sacudidos por el viento
seres amados caminando juntos
pensamientos que no quiero, hirientes como perlas
sobre la misma senda
entorpeciendo el paso

en torno al horizonte la oquedad
la nostalgia y las montañas solas
obcecadas resisten la rompiente
olas que arrastran a la pena
bajo los escombros de la memoria

es el porvenir un mar intranquilo
una mano que desgarrar las entrañas
e imprime huellas amarillas
entre las hojas que a contraluz se desvanecen
haciendo sombra sobre un perro que juega
y el asombro de un niño ante la solidez del roble
en el paisaje, el ruido y los objetos

se sumergen como peces en el cristal de la tarde
estrellada por el escándalo de autos que pasan
sin acallar el desprecio de una mujer hacia sí misma
en su sueño de madre que añora su propia infancia

paradojas que urden los bucles de la fatalidad
realidades como niños sin entendimiento
sin ojos o sin manos en sus juegos

perdida la intensión de lo sentido
el deseo, la imagen, la quimera
extraviada la diferencia entre la idea y lo pensado
no localizo la dimensión donde se agitan mis demonios
en su destino de máculas que se aniquilan

es acaso una pérdida de tiempo habitar el torbellino
pretender que el universo conjuró para ello
que hay algo trascendente qué vivir
aunque se ignore el pensamiento que auguran los ojos
como la inutilidad de andar el sendero y las praderas
siguiendo el curso del verano
como si fuera fruto que ha de paladearse
mientras se ignora a sí mismo el que camina
o se llevan fragmentos de odio entre las manos
sin saber qué hacer con ellos
y pese a la paz reinante no poder acallar el barullo
que tortura a la mente de tal forma

cristales

fragmentos de ideas y voces
recuerdos y olvidos, palabras y golondrinas
y pendientes, todo mezclado sin separarse entre sí

ni de los colores de la tarde moribunda
de la ira a flor de piel que no es otra cosa
que el amor malogrado por la imposibilidad de germinar
semilla de silicio en el seno del cuarzo
del destello final de la aurora

toda el agua vertida para ahogar la ira
sin que haya servido más que para fortalecerla
mala hierba que se roba el alimento de las generaciones
crece en el jardín donde sólo maleza reverdece
erinias disfrazadas –lo sé–
empeñadas en su labor de intrusión y muerte
por mi incapacidad de abrazar un sueño para navegarlo
dejar atrás la playa de las barcas anegadas
náufragas del porvenir
remolcadas por el vértigo en el velo de espuma
hasta las manos que se someten como peces a la gravedad
monedas al suelo desde la mano vencida
dejando en la miseria el alma
las penas del corazón atormentado desde el espejo
vuelo truncado de aves, de ilusión o ambiciones
una peligrosa mirada al final de la oquedad
donde se encuentra uno mismo en el esqueleto de otros
pese a rehuir la historia de todos los que hemos sido

es el misterio un puñal que prende la venda sobre los ojos
vieja costumbre que nos mantiene en la aflicción
imagen ridícula y empecinada en la desgracia
a punto siempre de reír como niños pero siempre sólo llorando
ya no se sabe de qué pena qué ausencia qué dolor empezó todo
y por ello quizá el cansancio que ya nunca se va
sentado sobre los hombros
enano empecinado en aplastar nuestras cabezas

para impedirnos levantar la mirada el vuelo
la fortaleza donde vivir
sin temor a equivocarse o a fingir que se sabe del amor
guardado en recipientes
clavos carcomidos por la herrumbre
pese a estar aislado de los elementos

a mí me hubiera gustado sentir el calor
de la luz primaveral en el jardín
una tarde de verano en la que el bochorno se tornó tibieza otoñal
me hubiera gustado sentirme en una familia alguna vez
parte de alguien más que de algo
no que alguien fuera parte mío

hubo enlazada en las entrañas una confabulación de rocas
y amores ausentes llevados por sus ardides
nudos y espinas que ignoran la belleza de las rosas
acusando la sangría que en mis adentros
no termina
de manar.

Zozobra

Quién calcular puede
la tragedia que vendrá
el desasosiego
con que andará el cuerpo
la falta de sueño
o el quebranto

medir las emociones
como si un traje
o un par de zapatos fuesen

es la vida un agua
de flujo impredecible
que mana desde lo abismal
y hacia lo insondable vuelve.

Destierro

La tristeza viene
porque aprendí a mentir.

Desde entonces
perdí el poder de encontrar
lo que anhelara el alma.



II. La mirada interior

Exilio

I

Hay almas y hombres extraviados
como esos insectos
que asaltan las hojas en blanco
alejados de cualquier hierba
u otro objeto propicio
para vivir.

II

No he visto crecer
los árboles que planté
porque no estuve ahí para cuidarlos

vivía errante.

Luego he vuelto
sólo para ver aumentada la ruina
que pretendí dejar atrás
incluso mi perro
decidió morir joven

para que no siguiera
echándole de menos.

De la futilidad

No puedo volver a amar
o escribir un poema de amor

hacerlo
sería asumir que sé quién soy

un enamorado cantando odas
una mujer seducida
un alma solitaria
teniendo presente el rostro amado
un sueño, un ideal

pero en verdad no tengo noción
de cómo es mi cara
cómo el talante de otro
porque lo único aprehensible
es la ilusión del instante
y se supone que el amor
sea eterno.



Me has herido con las armas de tus manos
con las que reclamas el amor
pero edificas la guerra
llevas filos en tu lengua
en los ojos
mientes
te ocultas
desdeñas mi congoja
me hieres con saetas de ironía
el hielo en tus ojos me impide el movimiento
soy un barco sin velas ni carga a la deriva
en la ceguera de mi mar interior.

para navegar por tu día
hasta el resto del tiempo.

Están en la memoria tus dientes
ojos lunares engullendo oscuridad
desplazando el velo de la noche
tu seda pelo de ángel al tacto
fragancia que turba mis entrañas
y me convida a la cacería
a deambular por tu cuerpo
en la penumbra de un mapa
sin brújula
sin decoro
sobreviviendo a la burda materia
hundiendo mis fauces
mis garras
perseguidas por el deseo de mi propio cuerpo
vertido en la humedad
que mana de mi lago sin fondo.

Tienes tu dentadura
—sonrisa o dentellada—
para hincársela a la noche de mi noche
y ahuyentar el desasosiego
o ahogarme en el limo de la aurora.
Yo tengo mi locura, el delirio
de mi deseo por lo inasible

La fragilidad del cuerpo

Es la muerte un hervidero de notas
de tenor desconocido
un estallamiento de astros
de mareas y guerras
cuando el cuerpo es apenas
un bombillo incapaz de contener
en el estruendo de sus batallas
la electricidad fraguada en las tormentas

es la turbina desplazada por el torrente
por el abandono a la inclemencia de las masas de agua
es amor enlazando la cadena de arenas
que permanecen en sí mismas
pese al embate de las pleamares
en el instante cuando se detiene
el manto de tul en su regreso
al vientre donde nace la ola.



Cuerpo conflictivo

Edificio de biología errática
preciosa morada
pero también prisión
cadena
rama dislocada
de un árbol torcido.

Al verlo en el espejo
encuentro
que no quiero
su reclamo de amor
las penas que ha vivido
la distribución de rasgos
y volúmenes
de disposición pueril y cómica
rebelde e indolente
hiriéndome
con cruel sentencia
por la desmedida gula
la incontrolable angustia
y la rabia
que lleva la mano
hasta la boca.

Es la ropa cobijo
disfraz
máscara,
tras ella refulgen ojos
que no pueden fingir
no ver
lo que la tela oculta
la verdad oscurecida
las células hinchadas
los sueños entre el agua
el deseo de mármol
estatura y esbeltez
de ruta perfecta
inexpugnable.

Es una sombra avergonzada
que vive de noche
la palabra muda
pese a la elocuencia.

Ningún velo
ocultará su soledad
y tal vez
sea ésta la razón
de su volumen humillante
su insistencia en ser
cuerpo al margen
de mis anhelos
siempre burlándose de mí
de mis intentos
por evitar
el adiposo cúmulo
de células

recuerdos, ideas
emociones flagelantes
y un hambre de amor
que corroe desde siempre.

La insistencia del espejo

El narcisismo cobra sentido: la persistencia en contemplar mi propia imagen es una búsqueda, movida siempre por la inquietud de resolver la incógnita planteada por el ser que en mí ha encarnado, ante la imposibilidad de dar por cierto que lo sé, sólo por haberme atrevido a aventurar la fe en una creencia. Debo estar segura que en verdad hay alguien aquí, diciendo algo.

¿Cómo atreverse a palabrar el mundo ignorando la certeza, la sustancia del que pretende nombrar, que cree mirar? ¿Cómo dar por hecho que soy ese que cree, oye y toca, que ama, el que pregunta, el que piensa? ¿Y qué si nada de todo esto existiera y fuese otro mundo el que me sueña?



Letanía corporal

Ciudad multitudinaria
agitada y frágil
como un trigal
hilador de células
tejedor de otros cuerpos
para otras almas tantas
como vidas en incontables umbrales del sueño
surtidor de hechizos
derramadero de amor
 volcán
marea bajo la luna
torbellino de arrecifes y espumas furiosas
contra la quietud de la arena.

Torrente
cardumen confundido
náufrago en la garganta
días de lluvia en lontananza
abarcando la gota para contenerse
o diluyéndose en la tormenta
en la negrura que deshila el viento.

Ondulación de bandadas al ocaso
en un viaje de siglos y horizontes

ave multitudinaria y mítica, herida
en la desolación de los mundos
en la historia de los silencios perdidos.

Templo porfiado
cuerpo lapidado en la impiedad
de los creyentes
cuerpo endemoniado
cuerpo cristianizado
manto en silencio
sobre la agitación de las aguas
reja de prisión
pilar de libertad
animal medio muerto de amor o miedo
de sed, de hambre
criatura del deshielo
rompiéndote a pedazos
para perseguir el sino
de tu alma en pena.

Tela y bastidor
estatua de hueso y carne
fugaz arena en el vaso del reloj
tierra donde muere la luz
hundida con la violencia de la espada
por la rebelión de los deseos
habitáculo de otros que son yo
y son ellos

cuerpos a su vez
desheredados en soledad
latiendo al ritmo de mi respiración

y la migración de la parvada
que sobrevuela mi interior.



¿El mayor error?
El único, el verdadero:

ahora mismo
no ser feliz.

Honduras

Me sumerjo en la luz
fija, porfiada
como barrotes de una jaula para el día,
mis ojos persisten arañando la distancia
gritos que huyen a través de la ventana

me hundo como un cetáceo
en las simas oceánicas
en el invierno sin fin de los abismos
llantos que no cesan de fluir desde el origen
cuando un demiurgo sin destino
ideó la marcha de esta maquinaria
de relojes inmateriales y obstinados.

Fuente de encuentros y de fugas, es la luz
de náufragos y olas de seres holográficos
como una melodía o un cuadro de diáfanos colores
por el vuelo de pájaros que sueñan
bajo la llovizna del sol
aliento de flechas diamantinas
penetrando los surcos abiertos en la piel
en la fisura de piedras y losas de cemento
en la consciencia que ahoga el resplandor.
Se hunde la vida en las entrañas de la tierra

células originarias estallan
y despliegan sus miembros vegetales
como niños dichosos creciéndoles dientes y hojas
no paran de reír mientras se multiplican
estrellas en un cielo de vientos y horizontes
se suceden hasta llenar el espacio
con sombras verdes, blancas, transparentes
llevadas por el vuelo del diente de león
entre el plumaje de las aves que escapan de sus sueños
sobre nubes de fisonomías efímeras
como el decir de aguas que corren
en las profundidades del cuerpo

con el mismo ritmo de la danza solar
con la calma con que la atmósfera
suspende los barcos del tiempo
abordados por semblantes y palabras emergidas
del fondo del día, del precipicio de la noche
de los confines del mundo
olas de peces y de días circulando en línea recta
tras un sueño o un deseo de toda esa gente
que siente y sueña sin recordar su nombre
ni el día cuando nació allá en los páramos sin estaciones
en la hondura de acertijos
en la visión del opio mediático y centelleante
—polizón en el centro de sus casas—
que estira la duración de los acontecimientos
volcados sobre el precipicio de la vida.

Sin palabras

Quiero escribir y pienso en aves

pasan como días
sobre las olas de un proceloso mar
a la orilla de una estampa
de árboles en coro

dicen bosque
un impreciso nombre
para los rayos de luz entre el ramaje
que no hace sombra
pese a la vecindad de la tormenta
que remolca las palabras de otros
sus pensamientos y deseos
su morbosa expectativa
sobre los demás

y naufraga mi intento de escritura.

Hace tiempo ya
busco palabras
no para nombrar
sino para el silencio
no para hablar de las cosas

o con gente
mas para ahondar en la esencia
del mundo
y el alma
de quienes aún la tienen.

Es el pensamiento
velo desgarrado
el que hace sombra en el paisaje
es movimiento febril
de bestias asustadas
choque de los elementos
entre sí y con las cosas
prisioneras en el tiempo
templando el metal de la memoria.

No quiero hablar de amor
nada qué decir tengo
quiero experimentar
la ruta ancestral de su vuelo
su flujo de vida
de savia alimentando bosques
memoria de luz entre los helechos
en la oscuridad que ahonda miradas

no quiero entender
no quiero explicar
pura vida quiero, vida pura
flujo para avivar mi fuente.

Muerte en el bosque

La cabra me ha roto un sueño
uno más que se fractura.

Mal protegido
mi cerezo ha perdido la mitad de su ramal
la cabra encontró un hueco en el cercado
y escabulléndose
arrancó sus hojas tiernas
masculló las ramas a su alcance
y quebrantó el frágil cuerpo
justo donde sus brazos se abrían
ensanchándose para abordar la vida
tejiendo en el aire su forma de árbol.

Un metro era su estatura
una forma cadenciosa y grácil
crecida en el deseo
superviviente del invierno
ahora, mutilado
se inclina hacia el oriente
niño cabizbajo, temeroso y triste.
Veo con nostalgia y compasión
las consecuencias del descuido



ante la naturaleza salvaje de las criaturas
la voracidad irreflexiva del instinto
que poco después
afilada en las garras de un puma
degolló inclemente a la cabrita
una noche de oscuridad contrahecha.

La tormenta se tragó los gritos
la angustia del pequeño montaraz
imposibilitado de romper la cuerda que lo ataba
para salvarlo de sí mismo
del ansia por los juguetes y la hierba fresca
pequeño niño brioso
al que nadie asistió en la dispar lucha
en la aflicción que desangra
la solitaria agonía.

El pueblo



Un pueblo pequeño de amores y cerros grandes
echa raíces a la vera de caminos
y acequias que desnudan troncos añosos
de ríos que han dejado de crecer
como niños que lloran ya sin lágrimas
pese a la agitación de los sauces.

Afluente de obsidiana
el cielo abre un cauce a las parvadas
tordos que traen la lejanía del norte
hasta el valle y las parcelas
fértils como madres felices
colinas extasiadas de amor
cuerpos azules de suspiros sin final
borleados de oro en el ocaso
por un abrazo tropical
como memorias de un agotado mar
invisible
que cubre con su vaho
los augurios de la hondonada
sumergidos en las pasmosas aguas del extravío.

Los hombres en la orilla
bajo la sombra del mezquite

comen tunas y asan elotes
hablan de bodas y nacimientos
de los hijos que se van y los nietos que vienen
de la pobreza que nunca se separa de sus vidas
perra fiel de flacos huesos.

Del otro lado vienen los recuerdos
siempre destellando por el brillo del sol
con la intensidad de un amor primero
añoranza imborrable, recalcitrante
en la entraña, el gusto, la piel, en la mirada
en el reclamo de la incandescencia
de calmar la sed por soledad
por dejadez
y caminatas nocturnas con sobresaltos
de lunas peregrinas y constelaciones sin fin.

Yo caminaba entre sus calles ataviada
con la vida en mis mejillas
y la lluvia cubrió mi cuerpo en el verano

semillas de tristeza y abandono en mi parcela
 crecieron
sin conocimientos de jardinería
vi cómo la zarza invadía el vergel
donde abundara la soledad
y el crecimiento dolía.

Pero me entretuve aprendiendo
los puntos cardinales
la aparición sucesiva de las estrellas
el paso de la luna

la posición del sol
la alternancia de las estaciones.

Memoricé la voz del manantial
el gutural destino de su llamado
 el persistente
cuenco de magia, eco de la memoria
grial, espejo corriendo tras sí
en el desmadejamiento de la luz
que desde el sol cae como si fuera amor
dicha que desde siempre fuera
y para siempre
una burbuja brillante sin movimiento
absoluta en su esfericidad
preciosa en la incuestionable transparencia
de su armonía sin defectos
de su influjo de cristal sobre la tierra
enfaticando el brillo de los días
embelleciendo la sensación de vida
la estancia en el cuerpo
que palpó la caricia del aire
como un manto sobre el alma desolada
que se habría de marchar
llevando en el puño la totalidad del tiempo
atrapada en la visión.



El llamado

Alma sola en tu paisaje
a lo lejos
en la circunferencia del vértigo extraviada
en la distancia o las preguntas sin respuesta
por no estar en ti misma, en tu centro
toda tú náufraga del dolor o la luz de auroras y lunas llenas
presa en el reflejo del cristal
del estanque donde te anegaste.
¿Quién eres, cómo es el sitio de donde procedes
qué voces te nombran
qué penumbras te resguardan de mi vista?
¿Por qué me dejaste sola en el silencio
En medio de la noche?
Insecto solitario ave sin vuelo nido vacío
garganta hueca con la cuarteadura de un precipicio
por donde se fuga el agua de mi canto
la arena de mi tiempo
de mi desierto
su voz muere de sed
pese a las entrañas húmedas por el llanto acumulado
en los cimientos de mis ciudades
y mundos sin límite en el vacío
de mis ojos o de mi corazón sin rumbo

de mi espera sin sentido
sin objeto.

No logro saber si esto que soy tiene mi rostro.

¿Qué certeza hay en la imagen del espejo?
¿es la mía?
¿cómo saber que no es el cuerpo
de quien desconozco?
eso con manos, vientre y cicatrices
esa máscara de ostras y herrumbre
me ultrajó hasta pisotearme
me dejó tirada y se alejó riendo
en los brazos de un muerto que mentía.
Cayeron sobre mí hojas, lluvia
rayos de sol, arenas de oriente y polvo de estrellas,
como si muriera me abandonó el aliento.

De los remotos confines de donde las almas vienen
lanzó mi hijo un llamado

hasta ese fragmento de tierra donde me consumía.
Sin ver ni oír aún, me levanté
fui hasta el arroyo que se bebe la memoria de los hombres
y bebí
entonces ya no supe más de mi agonía
escapé del calabozo
de mí misma y mi umbrosa soledad.

La búsqueda

Y he aquí que me detengo a recapacitar
en el sentido de la búsqueda

¿qué es?

Se dice que uno no busca: encuentra
lo he sabido
tras haber oteado mucho
tanto

al final no sé si lo que tengo
es lo encontrado
porque ahora que lo pienso
no sé si es lo que buscaba
si en realidad buscaba algo
si algo me llamaba
si había algo para mí
si tenía que ir tras ello,
ya no estoy tan segura
que fuera una voz interior
la que me instaba

se trató, tal vez, de la ansiedad
del eco

de la espantosa angustia
de estar sola y vacía
por el dolor y el susto de la vida
por el abandono y crecer
desposeída y muerta de hambre
guardando ese dolor
para blandirlo contra quienes me hirieron
sufrientes, a su vez
perversos que me hicieron blanco
de su resentimiento.

Ya no busco
primero, por cansancio
luego, por indolencia
y después porque entendí
que buscar es carecer
y nada hay que eche en falta
no es que todo tenga
es que no sé qué es
lo que en verdad querría
lo que realmente necesito,
porque puede ser que quien algo espera
crea saber qué y no sepa
o que aquello que anhela
no sea lo indicado, lo propicio
como suele decirse
lo que el Universo tiene para darle
y sea su deseo pura escasez
puro vacío, necesidad pura.

Niños de toda especie

Hay en la mirada de las criaturas
algo tan luminoso
conminativo como un hechizo
un sol que se multiplica
al interior de quien mira
agua niña saltando en su fuente
cantarina humedad de vida
sobre el viento
elevándose al sol
aura esencial
liberándose.

Destella sobre la piel
un poder que abraza desde dentro
una expresión que agita
una forma de estar
que nos remite
al surtir de un manantial
desde las profundidades de la vida
al choque de huracanes
al nacimiento de montañas
pero sin lo terrible
que anuncian
ni la ruina que dejan detrás.

Pequeño ser llegando

Sueño diurno
movimiento –sin ser yo–
ajeno a la memoria.

Sin tener rostro, tienes nombre:

omnipresente tu mirada
que todavía no ve
 tu risa
 que aún no arranca el eco
el presentimiento de tu aroma
procedente de otras galaxias
–no puede ser de otro modo–
viajando en una esfera estelar
hecho de polvo de astros
en eones de evolución
de la materia.

II

Qué más da que lleguen
el sueño
el cansancio que ya nunca se va
qué más da la luna
las estrellas
la noche entera
el avance la madrugada
su niebla o su llovizna
si sólo tu aliento, niño mío
tiene este mínimo espacio
que es mi alcoba
la fuerza de la rompiente
sobre la roca
sólo tu voz tiene la hondura
de la ola que se abate a sí misma
atronando el eco
ese ruido de mar
como un presentimiento
un tren que se acerca
y se aleja sin terminar de aparecer.

Qué más da, mi niño
tu despertar a deshoras
interrumpiendo el advenimiento
de las cosas nocturnas
la calma de sueños sin llantos
el compás solitario de la lluvia
el parpadeo de la luna
que se duerme en la enramada
si me revelaste el misterio

del goce doloroso y fecundo
del alba y su hechizo de criatura
nacida del ensueño de otros mundos
un viaje con vuelta desde la muerte
un embeleso perenne
una maravilla de ruidos y poderes
compartido con la Tierra
y su vigor germinal.

III

Te beso y te abrazo
convencida de que no se agotará la fuente
del amor que apremia
con la esperanza de que no se acabe el tiempo
y nos alcance antes del alba
en las antípodas de los mundos
más acá del porvenir
a salvo de los presagios

para que besos y abrazos
sean suficientes y corra la vida
y el agua irrepitable de su cauce no te ahogue
y el fuego que incendia tu corazón
no calcine hasta la nada su latido
no desaparezca en las infinitas llamas
tu alma
y no desencamine en el espejo
de las imparables corrientes del destino
no pierdas la tibieza del recuerdo
y tengas siempre un motivo para reír
y se ilumine tu mañana con un rayo soleado en tu mirada
para que siempre que tus ojos cierres

navigues con su guía en las huidizas aguas
de la incertidumbre cotidiana
volcada en las cataratas de los días
que corren hacia el porvenir.

Memoria para mi hijo

A lo lejos
un canto africano me recuerda
que tenemos ancestros
la existencia de lo antiguo, primitivo, abisal y cósmico
pero quienes se ocupan de borrarlos la memoria
lo consiguieron

no tengo recuerdos de mis antepasados
a la gran mayoría no los conozco
nadie me habló de ellos
no suficiente
no con amor ni respeto
porque a mis padres también
les arrancaron la facultad de ser memoriosos.

Pero a ti no te lo harán.

Yo he de hurgar en los caminos
que se extienden en la espesura del bosque
en las arenas innumerables del inconsciente
he de recordar
y procuraré un pasado para compartirte
para que tengas donde apoyar el alma
un espejo en el que reconocerte



y no padezcas el vacío
y se rompa la cadena que nos ata a esta oquedad
y al mundo que de ahí surgió.

Promesa

Te enseñaré, hijo
cómo liberarte del gentilicio por la tierra
por la arena o cualquier región del mar
para que no se limiten tu paso o tu palabra
tu razón de ser, a un trozo de suelo
a un montón de usos arcaicos
emociones movedizas
o creencias.

Quiero que te sientas habitante
no de un pueblo o un país
sí de un planeta
éste que luego de mí
es también madre tuya y mía

de su vientre venimos
y a él volvemos
como los hombres al seno de sus mujeres
en la edad del amor
como las aves al nido
tras contemplar el mundo desde la altura.

Te enseñaré a obtener lo que desees
tomando de todos todo

sin apoderarte de nada
dejándolo detrás, fluyendo para la vida
compartiendo y haciendo florecer
la hierba del camino donde vayas
para que a tu paso dejes testimonio
del perfume libre y generoso
de la creación.

Hijo mío, tesoro de mi entraña
no poseo más talento que el de mi rebeldía
más motivos que la curiosidad
más fortaleza que mi sencillez
ni más patrimonio que mi cuerpo

mantendré viva la chispa vital de mi existencia
hasta el despliegue de tus alas
y en tu mirada se dibuje con nitidez el horizonte
que habrás de remontar
y abracés lo que eres
en la inmensidad del cosmos.



Siempre la muerte

Frente a mí el atardecer
evocándome corceles
un auto me rebasa y pienso
que los corceles son blancos
como la espuma de las olas
abalanzándose sobre la arena
en una distante playa
y corren dejándome atrás en mis memorias
en mis prisas por llegar a casa
a abrazar a mi hijo
a ver el brillo auroral de su mirada
que invoca el borde satinado de las nubes.

Aumenta la intensidad de la luz
y cubre mi cara una tibieza
mana su sal un llanto ardiente
como una raspadura de corales
sobre el alma

y es tal la relación entre el agua de mar y la tristeza
volcada en la estampida del oleaje
que me veo sumergida en un océano
sin fondo y sin objeto
carente de explicación por la melancolía

atrapada en el dolor desde un origen
de sentido incierto
en la carrera de la vida generosa
ante la conminación desbocada de la muerte
que al fondo de la carretera
sobre el crepúsculo, se asoma.

Sin ataduras

No quiero pertenecer
quiero ser libre

más allá del amor
más allá de la patria y la familia
sin la soga del ritual
desplazarme en la ingravidez de la niebla
sobre el curso de los ríos
sin prisa
como savia en el tronco de la secuoya
arenas colgadas del viento
arrastrando playas y desiertos hasta las ciudades
o al otro lado del mundo.

No quiero ser ave
quiero ser el canto
el vuelo más allá de las alas
libre del mito y del drama
del hombre que quiso volar
pero fue impedido por sus creencias
cegado por el exceso de luz

no quiero una comunidad
una selva de enjambres y manadas

quiero ser la humedad de la lluvia
la transparencia de la gota
el perfume de la rosa y el clavel
ardiente bálsamo de copal
rayo cósmico que remonta el universo
la explosión de la estrella
quiero ser
sin sentir remordimiento por la destrucción
ni ambición por construir más nada.

No la montaña sino la altura
la mirada del águila
no la palabra sino su fuerza
y hacerme un mundo
conjurar al alma
alentar el espíritu hasta su renacimiento.

No quiero ser lo que pienso
la idea no me pertenece
y soy lo que está más allá
de lo que puedo pensar.

Reconciliación

Respiro
indago la temperatura
el peso de mi cuerpo
su extensión horizontal

Intuyo
la corriente de sus ríos
su población de células
confluyendo al centro del abismo
en medio de las horas
y los lagos sinuosos que se forman
entre un latido y otro
en la calma
en mi silencio
en mi nada
rodeada de luz
de espacio
de universo
tornada idea
que vuelve a mí
una y otra vez
en el vértigo de todo.
¡Qué extensa mi piel
qué grande mi casa

mi pueblo
mi patria
mi mundo
qué profundos los recuerdos
el alcance en la mirada
colmados los sentidos
mi alforja
mis sueños
qué floreciente riqueza
que halagüeño porvenir!

En abundancia tal
me basta mi respiración
murmullo de la noche
cuerpo que habito
ritmo de máquina incesante
mis manos que escriben
la sonrisa en el espejo
me basto sola
en la inmensidad de la experiencia
me confortan mis emociones
encuentro buena mi propia compañía
no hay carencia en mí
nada hay en mi espíritu que tema
la soledad
 el futuro
 la miseria
 ni la muerte.

Espejo

Oscura
como la noche del Universo
la verdad existe

no así
nuestra habilidad
para encararla

vientecillo
que deshila las creencias.

FALLS CITY, OR
INVIERNO DE 2020



Poems in the Window

Translated by Vere McCarthy

I

From the windows of this house
It is possible to appreciate distinct angles of the landscape
tonalities, intensities of light
positions of the stars, the moon and the sun the whole day long.

A lot of things happen

I see, for example, things that are green
grass, trees or green wind
or blue things, like the sky and some birds that
once in a while traverse the landscape
with their gust of sky blue through the green wind
that stirs among the tops of firs and oaks

there are also things without color
like the soul of the people
the past or the future
pain or sorrow
the loneliness I see
veil that shows between the glass and what is further away
I contemplate my thoughts that go and come

and my burning desire consuming it self
I note the persistence of memory
grass that seeks to straighten through the snow

I see the mystery of life tinged with flowers
the day that arrives and leaves
and the craziness that remains.

II

I can see the world in its totality
its flight and its rising
its growth and the slope of its height
the sequence of seasons and the passing of ships and cars
every day
also the sailors and the obese women
that marry with them at another age
with illusions that were hidden in their bodies
consumed in the chimneys of their love
until they come to hate themselves
all because of the accumulated winters.

I see the space where the siren calls out
foretelling disaster or medical emergencies
deaths or someone's illness
announcing the fires of summer
or car crashes on the on frozen roads
that circle the town in times of snow.

I can imagine the looks that I yearn for
the eyes that I wish could see me
baking the bread that fills my house with scrumptious love
though always solitary.

III

I practice a new activity that I never would have suspected
I feed birds
with seeds and spurious honey I save their lives
the hope, and surely their progeny
from death that the cruelty of the north wind obliges
along the coast and the gales
away from the benevolence of the sun.

One can't be happy in the winter

no matter how concentrated the bird's effort
it cannot avoid the frenzy
in wings defeated by the viscosity of the wind
monster come from some myth that looms over the day
amassed body of calamities and absences
that arrive with the clamor of the war
and imprison the mind of the beings
who dream, that are anxious for freedom
in the midst of cold and barbarity
shipwrecks of the vertigo of all they cannot possess
of the abandonment of something they cannot identify
encrypted and safe in the darkness of lost memory
pulsing in the guts as an insatiable appetite

tremor that can't be controlled.

IV

It is, the silence of this valley, a blank canvas
dreaming the advent of a landscape
it is a face in the forgetting that finds light

in the gaze that reveals the world
what contemplation discovers through the whiteness
in the moment before in which the dream of the hand
bleeds the mountain with its water
and damps out the bonfire of insanity, alone and boundless

it is the idea that battles to imprint its testimony
despite the polar storm
and the dream of a music reverberating in space
not like strings, neither metal nor breath
frequency dimensional nonetheless
vibration making echoes among the branches
furtive and stubborn like dreams repeating
like the sound of air in torn lungs
of the guts digesting
the water of the blood running its river of globular fishes
with the voices of the world transformed into nothing
or less than nothing: noise that forms walls to perpetuate
the isolation of the solitary eye
in the shelter of the neat absence on the blank canvas.

V

Everything is words
some of them manifest
the rest lost in the gaze
that parts the night without wounding her
ray lacking any light
splitting the immaterial body

They are words the rain at dawn
and the thunder that clamors from afar
the cold that filters into the bones

wounding the nose with a breath of congealed thorns
the tears that won't spill
and spoil the taste
confused with the times beyond the window
that salt the figure's edges
standing in the midst of a cavernous solitude.

in the shade of a cell
it echoes its voice against the wall
or fades out crossing the deaf windowpane
to spill into the insects that overfly the penumbra
and the gust of cold that manages to squeeze though the cracks
laced with murmurs that filter in from outside
confused with the clamor of machines that poison the air
perverse words that stain the wind
- spoken or not -
because merely thought, they are darts
hurled by glances.

Words, when opportune, well articulated
open doors, avenues
build bridges, warm the heart
a house, a day, a life
approach the unknown
name things
flowers, animals, friends, lovers
murmur the unhurried growth of the grass
conjure the magic of children and old women wise and loving
invoke gods and witches to fulfill desires and banish emptiness
in which nothing is said, nothing vibrates, nothing grows.

But the insolent speech hurts
wounds bodies, eyes, souls

everything it covers with a night without stars
a blanket of snow in avalanche
drowns with its metal, its shapeless crystals and its rock
deafens with its clamor of war.

Useless are the violent voices to name the pain
because from pain they come and to sickness they go
without pause or time
pilgrims on pathways of dust and tempest
solar swords crash down over the road
leaving hoofprints that might remain after the storm
like beasts of burden that can't escape the yoke
like a recurring dream that doesn't resolve
a constant nightmare from which you want to awake
a person who is, but who knows the lack of existence
all the people with their baggage of emotions
their knowings and references and stories and tales
of nation building and uncountable riches.

There are also words that are transformed.

Absence, for example,
is a farewell that takes on signs of distance
of abandonment, of death sometimes
in nights like this of merciless fogs, funereal
in which fear spreads over the fields
always green but always alone
submerged in hidden silences
phantasmal in the absence of shadows.

In the cold of these nights in solitude
is insanity a word that approaches like a rabid dog
of an aspect nocturnal and stony

brandishing in its jaws the blade of alloys
that evoke terror of the ineffable
like falling helplessly into the unknown
with a throbbing in the skin
that presents as a trembling in the bones
a murmur of stones that slide steeply
from head to feet
stirring the pulsing surface of the cells
that pretend to be crazy while, in silence
they die

VI

Oh yes, I can see so many things through this window!
it has the perfect width
as if it were my own eyes
nailed into the wooden wall
climbing to the outside through the sparse light
that winter concedes.

I see love on many occasions
but also hatred and fear
frustration and rancor
loneliness everywhere and at all hours

nonetheless, what I see most is death
in all the gazes
in the marks on the faces that go along the way
suspended in an atmosphere of winter
and over the windshields of the cars.

What there is most of is death
I knew it since the first time I died

what happens again and again
what happens to one who is dying
that comes around many times
life is pure illusion and what is real is death
that beyond every death one returns to live
as though it were dawn
one starts again or loses the chance
not knowing that one has just been born again
and goes on with life as if it were dead what was born
as if it had not come back from the grave
and a veil had not fallen from the eyes
as if when the illusion dies nothing remains in its place.
or when joy and hope go away
nothing really takes root in that gap
and not even all the stones of the ruin
reach to cover that emptiness
in the view, in the breast, in the hands
in the flow of blood that runs as if it were water
without even substance or essence
without color and without blood-forms peopling its course.

We die so many times and from so many fates
die from fear, from pain, from absence
from the death of others
we die from sickness

from dying
from falling without end in bad dreams
dies the heart of women
die the child, the adolescent, the youth, the adult
and finally, also the elder
everything dying while something in us breathes
suffers hunger and cold and has ideas of freedom

or ambitions
all dead because sterile, because false or impossible.

What hurts most is the death of a child that was
one never stops crying for it
because one misses it
or because the child goes on suffering and one knows not how to protect it
from itself and from others who have already forgotten their own children
because of badness
from pure pragmatism
so as not to learn to forget the sorrow
how to stop suffering
from fear of death.

In this way
what else could one be
after suffering a thousand deaths?
alive without hopes, illusion or suffering
neither victories nor defeats
because after some shocks
one stops suffering the sorrows of everyday
even without evocation
the memory overflowing with forgetting
discovers eventually that the memories
are not what it believed it had
that there is a bottomless well of voices and apparitions
of postures and patches of cloth and buttons
and sewing machines and ovens warming ancestral breads
that are now impossible to find any place on Earth.

VII

My eyes are like those bridges
walked over by those who cannot sleep
where echo the steps of the solitary
or from whose height
someone contemplates the possibility of leaping.

They are two sleepwalkers that wanting to look at the moon
discover that it is she who sees us
and run and hide themselves so as not to be caught
by the omniscient eye
now that they find unbearable the gaze of the light.

They are, my eyes, birds looking for food in the midst of winter
to bring to their fledglings
they are these fledglings, hungry
and are the parents who don't find nectar.

VIII

Through the window I can see
the incipient light that spring promises

during the gale I could stay here
viewing the flooding of the streets, the yards
the entire landscape submerged in that sea
precipitating its blanket over the horizon
over the roofs and the heads of the few passers-by.
Witnesses the tempest, its passage and its end
as if, slowly, initiating the reunion
leaving a radiant luster over things
the cheerful insistence of the lawn and the grasses

at the edge of sidewalks and streets
among the fissures in the concrete,
among the cracks in the rocks.

To the open fields, among the roots of the trees
where one breathes happiness
like the sight of children floating in the atmosphere
or the smile of youths who still haven't stopped growing
rainbow over the valley in gray habit and furtive rays
betraying the sun that resists abandoning these landforms
despite the persistence of the northern season
over the wintry rush of daffodils
refusing to wait till the season is gone:
enough for them that January moves on
to explore the morning with their fevered crowns.

I could see how the future filtered
through the open cracks through the hours
and so imagined among the clouds
possible happy times, possible joys, prosperity
I imagined myself on the train, the bus or airplanes
that would carry me to the places I desire to know
to tread the lands that I long for beneath my shoes
that through the opening would flood the wind of the mountains
and the seas that I navigate in dreams.

It was like being in front of a screen
and seeing me myself free.
I looked at the faces of the men I loved and loved me
I could see my smile on the lips and eyes of everyone
I peered at them as though they were landscapes
or windows too that opened for me
so that I could see inside myself

that I could catch sight of my depths
and my heights of sequoia
cradled in the rocking of the wind of the days.

Now I only see shadows.

(I dreamed of someone sitting at my side
telling me that he was there to tell everyone
the worthy that I am
said that he would support me on his arm
that it was here for me

while, in silence, there was another
just for me to love
like before, for always
so that I would had someone to love.
and so that my love was not like water
in the sand of the routine and the tide of life
squandered by those not knowing the flow
unable to let themselves love
who quench their thirst destroying the fountain
- in their urge to keep it for themselves -
from where pours out the water that they so yearn for
spilling from their eyes like the wind
through the bars of the prison that they inhabit.)

IX

I need to leave from here
I need to cry out and go crazy
like when I was younger
because I didn't think or even care
because the only thing that there was inside

was a force, unexpected and unnamable
of origin uncertain, powerful
like the gravity of an extraordinary planet
nearing my orbit
with rays and storms
like flaming volcanoes and hurricanes
the explosion of stars
before the advent of the universes.

I wanted to kill, but even more I would like to live
and give life though it not be to some children
but to some words or to the children of others
and to those others too
because I have never liked the grimace of pain
that people carry on their faces
most of all those who believe themselves poor, sick or alone.
Wanting to change the world
I had to listen to whoever tried to want it
- but failed because they didn't have the courage
to keep to the inner paths of their fate -
to accuse me of being stupid, false and foolish
because the world cannot change
one has to adapt
make the soul succumb to its gears
lose the chance to walk on air and on the summits
over the precipice of sorrow, over nothingness
but never convinced
I didn't make of my life a farce of credulity and submission
I didn't put out my fire and I am ready for when arrives
the breath that ought to bring it to life.



Índice

Reseña _____ 7
por Leticia Luna

I LA OSCURIDAD SOBRE EL PAISAJE	_____	17
Píldora desmesurada	_____	19
Angustia	_____	20
Arcaico mal	_____	23
Delirio de Navidad	_____	27
Fiebre	_____	29
Ignorancia	_____	33
Invernal	_____	37
Invierno largo en el Willamette	_____	39
(postparto solitario)		
La gravedad de las cosas	_____	43
La culpa	_____	45
La muerte del mar	_____	47
Mal sueño	_____	49
Niñez herida	_____	51
Barbarie	_____	52
Poemas en la ventana	_____	55
Pregunta	_____	68
Sin remedio	_____	70
Espejo tirano	_____	71
Violetas	_____	75

Imposibilidad de amar	_____	78
Zozobra	_____	82
Destierro	_____	83
II LA MIRADA INTERIOR	_____	85
Exilio	_____	87
De la futilidad	_____	89
<i>Me has herido...</i>	_____	91
<i>Están en la memoria...</i>	_____	92
La fragilidad del cuerpo	_____	94
Cuerpo conflictivo	_____	96
La insistencia del espejo	_____	99
Letanía corporal	_____	101
<i>¿El mayor error?</i>	_____	105
Honduras	_____	106
Sin palabras	_____	108
Muerte en el bosque	_____	110
El pueblo	_____	113
El llamado	_____	117
La búsqueda	_____	119
Niños de toda especie	_____	121
Pequeño ser llegando	_____	122
Memoria para mi hijo	_____	126
Promesa	_____	128
Siempre la muerte	_____	131
Sin ataduras	_____	133
Reconciliación	_____	135
Espejo	_____	137
POEMS IN THE WINDOW	_____	139

DIRECTORIO

Diego Sinhue Rodríguez Vallejo

Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato

Adriana Camarena de Obeso

Directora General del Instituto Estatal de la Cultura

Mauricio Vázquez González

Director Editorial

En este poemario, Sámano revisita los antiguos misterios de la angustia y el dolor, usando de motivo el paisaje invernal desde la ventana –introspectiva reflexión– para discurrir, en la madurez de su estilo, sobre la gravedad de las cosas: la tiranía del espejo, la barbarie del mundo, la zozobra, la raigambre de oscuridad humana, lo sin remedio. Su escritura hace regresar esas primitivas imágenes cósmicas que transitan a veces como en sueños y que sólo el ojo de la intuición dota de sentido y salva del caos. El cuerpo recupera entonces su memoria, se reconcilia con la tierra, y a través de la herida fundacional del parto, redime la sombra y la transfigura en anhelo y esperanza. Resignificando así el llanto vivido y volviendo la obra un testimonio de amor para el hijo llegado, a quien el mundo se ofrece ahora como un don. Con honduras, sí, pero también traspasado de sus propios haces luminosos.

Aleq Garrigó

